

MEDITA CONMIGO

"Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 Cor 12:25-27).

Un gran número de cristianos nominales se han acomodado con la idea de que la iglesia de Jesucristo es la que se ve con los ojos físicos, lo cual ha dado pie a una concepción errada de la enseñanza apostólica, y a causa de ello han adoptado doctrinas legalistas con las cuales pretenden ajustarla y presentarla delante de Dios como se supone y se espera que ella debe ser, buscando desmancharla de las huellas de la debilidad humana que a todas luces ha quedado bien manifiesta en un sin fin de desavenencias que se han gestado dentro de ella en el transcurso de la historia; a la par de esto, los tiempos modernos han dado a luz una facción que pretende manejarla como una empresa, dejando incursionar un liberalismo teológico que se define con el anglicismo coloquial expresado en la palabra *"light"*; como resultado de esto, el mundo ve a la iglesia como una diversidad de colores doctrinales y costumbristas, en muchos casos no congruente con la sencilla definición apostólica de lo que ella es. El punto importante a entender es la definición de iglesia en la mente de Dios, la cual no se origina en el plano temporal, sino en la misma eternidad (Ef 1:3-4; 5:26); siendo ella el cuerpo de Cristo, su concepción ha de estar acorde con la preexistencia de su creador; no va con Jesús ser cabeza de un cuerpo al que algunos han calificado de "iglesia mundana", juicio nacido sólo de lo que los ojos ven, ignorando que la iglesia de Jesucristo ya es santa, pura, y gloriosa, y sin mancha ni arruga o cosas semejantes; un cuerpo así no va con las desavenencias que causan división, sino la unidad y la concordia; pero el punto es que la realidad en la práctica parece ser otra: La irónica realidad de que enarblando la misma Biblia la institución eclesial es nido de diversos puntos de vista, que a su vez generan diversos estilos de comportamiento cúllico que la mantienen fragmentada, testificada por los denominacionalismos existentes, unos viejos, otros menos viejos, unos jóvenes y otros naciendo por allí. Con todo esto frente a nosotros no falta quien exclame: ¿Qué está pasando? Podríamos entender la situación con este ejemplo visto en el cuerpo humano: Su visible mal funcionamiento exterior es causado por el mal funcionamiento de las cosas invisibles que hay en su interior; por ejemplo, la anemia vista en un rostro pálido es el efecto de una sangre deficiente; de igual manera, la parte visible de la iglesia nos está diciendo que hay algo mal en su interior; ¿Qué es ese mal? Si aceptamos que la palabra de Dios es lo que da vida, tanto al individuo como a las congregaciones, y descubrimos que ella es lo que escasea, entonces nos explicaremos por qué están así las cosas. Los apóstoles advirtieron, y lo siguen haciendo por sus escritos hasta hoy, acerca de estos males (Hech 20:28-32; 2 P 2:1; 1 Jn 4:1). ¿Podríamos a raíz de esto concluir que la iglesia de Cristo está débil?; por supuesto que no; la verdad es que en las congregaciones como en el mundo entero el trigo y la cizaña han de crecer juntos; así lo explicó Jesús (Mt. 13:24-30); pero en estos últimos tiempos, parece que ha habido más sembradores de cizaña; la buena noticia es que si en una congregación hay sólo dos que han sido añadidos a la iglesia de Cristo, porque han sido santificados por la sangre del Cordero de Dios, con ellos a Dios le es suficiente para hacer notorio el poder de su presencia; obvio que tendrán que enfrentar la misma lucha que enfrentaron los hermanos que despreciaron su vida hasta la muerte con tal de que la palabra de Dios, esto es, su verdad, fuera predicada (Apoc 12:11). La iglesia de Cristo vive porque Dios no es Dios de muertos; y ella se manifestará por todo el mundo a través de los que verdaderamente viven por su palabra, y saldrá de los diferentes colores denominacionales, o de raza, grandes o pequeños; para cumplir los designios de Jesucristo, su cabeza. A Él sea la gloria (1 P 5:11; Ef 3:10).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava